

nos de la dinastía décamatercera ó décamacuarta, pues, como hemos visto, el Alto Egipto no fué probablemente sojuzgado nunca por los hyksos.

Aquí podemos anticipar el hecho de que, teniendo en cuenta lo que resulta de los monumentos, es imposible que los hyksos dominaran en Egipto ni siquiera aproximadamente todo el tiempo que indican los datos de Manethon. En Abydos, las lápidas sepulcrales del Nuevo imperio vienen inmediatamente despues de las dinastías décamatercera y décamacuarta, no habiendo nada que indique una larga interrupcion. De la misma manera, de las tumbas de los nomarcas que existen en Elkab las mas antiguas pertenecen á la dinastía décamatercera y las mas modernas á las primeras generaciones del Nuevo imperio, del propio modo que en el Egipto central los sepulcros de la duodécima dinastía siguen inmediatamente á los de la sexta. Tambien en Tebas los monumentos de las dinastías decimaséptima y décimooctava casi se tocan con los del imperio Medio. En el idioma y en las ideas se realizan poco á poco muchas modificaciones, pero en ninguna parte encontramos el corte profundo que necesariamente habria producido una dominacion extranjera de quinientos años, antes al contrario, en el Alto Egipto parece conservarse por completo la continuidad. Es muy posible que nuevos descubrimientos vengán á enseñarnos lo contrario, pero, mientras tanto, difícilmente podremos decidirnos á atribuir mas de 250 años á la dominacion de los hyksos desde su invasion hasta su expulsion (1). Los hechos consignados en la historia china, como por ejemplo los dos siglos y medio de dominacion de los manchues, y tambien los trescientos cincuenta años de dominacion de los turcos sobre la Grecia, nos demuestran cuán poca confianza debe inspirar toda tentativa que basándose en cálculos generales tienda á fijar la duracion de una dominacion extranjera.

De los reyes hyksos solo son conocidos unos pocos, gracias á datos contemporáneos, procedentes en su mayor parte de Tanis. Del rey Ra'aqenen («el Ra muy valiente») Apopi—el nombre se deriva del Aphophis de Manethon—poseemos una tabla de sacrificios procedente, segun todas las probabilidades, de Menfis, que este soberano consagró á «su señor, el Sutech de Hatu'art.» Este mismo rey hizo esculpir su nombre en los brazos del coloso de Mermenfit y en los hombros de la esfinge reproducida en la página 188. De otro Apopi (Ra'a user, «el Ra muy poderoso») poseemos una escribanía de madera que regaló al escribiente Atu. En el año 33 de su reinado se escribió un papiro que contiene los fundamentos de las matemáticas. El nombre de otro soberano hykso que probablemente se llamó Nubti, es decir, «el Sutech de oro,» se encuentra escrito en una estatua que existe en Tell Mokdam, en Tanis; este rey es muy posible que sea el mismo que otro llamado tambien Nubti, que lleva el dictado de «Sutech el gran poderoso» y á nombre del cual encontramos fechada, cuatrocientos años despues, una inscripcion de Tanis, del tiempo de Ramesces II. Es muy extraño que con los hyksos se enlace una cronología, cuando los egipcios no la han podido conseguir nunca. Desgraciadamente no sabemos cuándo comienza. La fecha solo determina con seguridad que los hyksos dominaron 400 años antes de Ramesces II (en 1300 antes de Jesucristo), y segun todas las probabilidades la época de la era coincide casi con los principios de la soberanía de los hyksos:

Los invasores semitas importaron naturalmente en Egipto sus dioses, sobre todo el «Señor,» Ba'al, y probablemente la Astarté y otras divinidades. Para los egipcios, el principal dios de aquellos era idéntico á Set, ó, como se decia en el

(1) Este cálculo está basado en las fechas mínimas.

delta, á Sutech, el señor del extranjero, que segun parece habia sido anteriormente adorado en el territorio de Tanis, identificacion que los conquistadores vieron con gusto. «El rey Apopi—dice un papiro de la décimanovena dinastía que habla en tono de cuento de la caída de los hyksos—tomó por señor á Sutech y no sirvió á ningun otro dios de Egipto. Construyó para él un templo de hermoso y duradero trabajo.» Ya se comprenderá que en esto hay una exageracion. Es cierto que no pudo haber destitucion ó persecucion de los dioses y á pesar de que Ha'tschepsut dice que los extranjeros no se cuidaron de Ra, los citados títulos de reyes demuestran que no le consideraron como enemigo; pero de todas maneras el dios nacional verdadero era entre los hyksos Sutech, así como entre los egipcios lo era Ra Harmachis. Los hyksos se llaman en las inscripciones «favoritos del Sutech de Auaris.»

La importancia histórica de la dominacion de los hyksos estriba principalmente en que con ella se restableció una estrecha y no interrumpida union con las comarcas sirias. Multitud de comerciantes é industriales cananeos acudió á Egipto, y por esto en el Nuevo imperio, especialmente en el Bajo Egipto, se nos ofrecen cada día mas nombres de personas y cultos cananeos y ganan cada vez mayor terreno en el idioma egipcio las palabras cananeas. Cuán activo era el tráfico nos lo demuestra la circunstancia de que una obra de medicina escrita 1550 años antes de Jesucristo (2) contiene una receta para los ojos inventada por un Amu de Kepni, es decir, probablemente de la ciudad fenicia de Byblos. Por lo demás, no es de todo punto imposible que la dominacion de los reyes hyksos se extendiera hasta muy adentro de la Siria (3).

Otro presente llevaron los hyksos á los egipcios, el caballo. La patria de éste es indudablemente la gran estepa turánica, desde donde—á principios de los tiempos históricos—parece haber pasado á los pueblos meridionales del Este y del Oeste. De todas maneras, los egipcios del Antiguo y del Medio imperio no habian visto un caballo, de modo que cuando no apelaban á las fuerzas humanas—que era lo mas comun—empleaban el buey y el asno para el transporte de hombres y mercancías. En cambio, desde la época de los hyksos encontramos el caballo en todas partes. Como en todos los pueblos, el caballo no sirvió en Egipto al principio para montar, sino para tirar, siendo de notar que el nombre del carro, así del de carga (*'agrat*, se pronuncia *'aglat*) como el carro de guerra (*merkabat*) en que van los guerreros con el cochero, proceden de Siria. La introduccion del caballo tuvo extraordinaria importancia, sobre todo por la revolucion que en el arte de la guerra produjo. El hecho de pelear al lado de la infantería los guerreros desde sus carros significa una revolucion tan grande como la invencion de la pólvora y el perfeccionamiento de la artillería. Esta revolucion militar influyó tambien profundamente en las relaciones sociales: las guerras exigieron entonces mayores gastos y mayor práctica que antes, y la posesion y la manutencion de un caballo de guerra solo están al alcance de la nobleza rica ó de una clase guerrera espléndidamente remunerada. Ya veremos cómo muy pronto se dejaron sentir en Egipto estos efectos, pero desde luego solo haremos notar que igual manera de hacer la guerra es comun á toda el Asia anterior. De la misma manera que entre los egipcios del Nuevo imperio, combatía en carros entre los sirios y los asirios y aun entre los helenos del tiempo de Homero, aque-

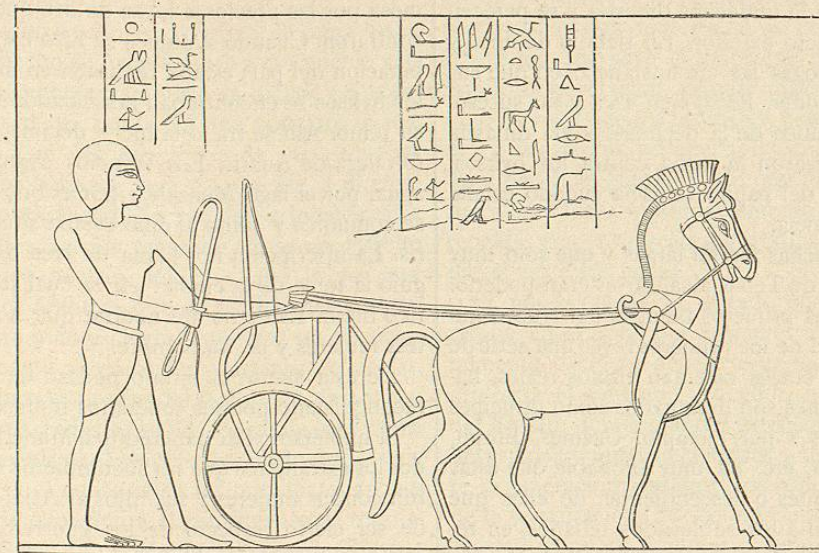
(2) El papiro de Ebers; la fecha en que fué redactado puede fijarse por una fecha de Sothis. Desgraciadamente el nombre del rey, en cuyo noveno año de reinado fué escrito, es completamente ilegible.

(3) El que fuese aficionado á hipótesis aventuradas podria establecer una relacion entre esto y el enlace de la edad de Hebron con la era de Tanis.

lla parte del ejército que podemos designar como caballería.

Los hechos citados, con ser muy deficientes, nos demuestran que si en un principio fueron los hyksos una calamidad para el país, no ejercieron en éste exclusivamente una influencia funesta y destructora. Bajo el punto de vista político, su

dominacion puso término á la anarquía que en el valle del Nilo reinaba, y en cuanto al desarrollo material é intelectual, si bien lo obstruyeron bajo muchos conceptos, no llegaron á matarlo, antes al contrario, la soberanía extranjera permitió que se agruparan nuevas fuerzas. El cultivo de la escritura



Carro de lucha del nomarca Paher de Elkab (segun Lepsius).

Sostiene las riendas el cochero Chenmem.

pudo estancarse á lo sumo en los primeros tiempos, pero ya hemos dicho que poseemos un manuscrito de una obra de matemáticas escrita durante la dominacion de los hyksos. Casi no necesitamos decir que en esta obra, como en todas, la ciencia es tratada bajo el punto de vista de la utilidad práctica. Tambien el gran papiro médico de Ebers fué escrito

probablemente durante la dominacion extranjera. Mas adelante veremos de cerca cómo la teología y la especulacion estuvieron en plena actividad durante el largo período de la anarquía y del gobierno de los hyksos y cómo en ellas se desarrollaron hasta llegar á sus consecuencias las ideas que habian prevalecido en el imperio Medio.

## LIBRO TERCERO

### EL NUEVO IMPERIO

#### CAPITULO PRIMERO

##### EXPULSION DE LOS HYKSOS Y REESTABLECIMIENTO DEL ESTADO EGIPCIO

«Despues que los reyes pastores hubieron reinado por espacio de algunos siglos en Egipto—dice Manethon,—los señores del territorio de Tebas y del resto del país se levantaron contra los extranjeros, estallando entonces una encarnizada y larga guerra.» Cuarenta y tres reyes pastores y cuarenta y tres reyes tebanos, segun sus datos, gobernaron por aquel tiempo simultáneamente durante un período de 151 (ó 221) años. Esta fué la llamada decimaséptima dinastía.

Una narracion, de la cual se ha conservado un fragmento en un papiro, nos explica esto de una manera gráfica. «Sucedió, dice, que el país de Qemt cayó en poder de los enemigos

mortales, no habiendo allí ningun rey cuando esto aconteció. El rey Ra'sqenen era entonces soberano del país del Sur, pero los enemigos... y su caudillo Apopi estaba en la ciudad de Hatu'art.» Añade luego que todo el país llevó presentes á Apopi, el cual escogió como dios á Sutech y le construyó un templo. «Y despues de muchos días envió Apopi una embajada al príncipe del Sur, y pidió noticias acerca de un pozo. Esta demanda puso perplejo á Ra'sqenen quien convocó á todos sus magnates para comunicarles la embajada, pero ninguno de ellos supo dar una contestacion.» Aquí se interrumpe en mitad de un párrafo la narracion, que ha llegado á nosotros muy incompleta, y nos deja sin saber si se trata de una cuestion de fronteras ó si se refiere un cuento, como con gran ingenio supone Maspero, en el cual un soberano propone enigmas á otro amenazándole con saquearle si no logra resolverlos.

De todas maneras, el ropaje de la narracion es legendario,

pero los hechos que le sirven de fundamento son históricos. El rey Ra'sqenen de Tebas es muy conocido de nosotros: su verdadero nombre principal era Ta'a. Conocemos además á otros dos soberanos del mismo nombre, que se distinguen uno de otro por los sobrenombres de («el grande,» «el valiente»). Sus modestos mausoleos se encuentran en el mismo lugar que los sepulcros de la undécima dinastía y se parecen mucho á éstos en su aspecto exterior. En tiempo de unos y otros reyes, son muy análogas las circunstancias en que sus dinastías han llegado al poder. Ra'sqenen Ta'a y sus sucesores son los últimos soberanos de la decimaséptima dinastía de Manethon que comenzaron la lucha contra los hyksos. Seguramente la narracion del papiro termina cuando estalla la guerra de la independencia.

Es indudable que las luchas fueron largas y que solo muy poco á poco los príncipes de Tebas alcanzaron gran poderío. En los monumentos de los primeros tiempos del Nuevo imperio, encontramos al lado de los primeros reyes una serie de nombres, algunos de los cuales ostentan títulos reales, habiendo de entre ellos quienes son designados como príncipes ó «primeros hijos del rey,» por ejemplo, Uazmes, Binpu, A'ahmes hijo de la pareja, etc. Es muy probable que éstas sean dinastías independientes ó descendientes de ellas que oportunamente se juntaron á los sublevados tebanos, en recompensa de lo cual se les permitió seguir usando sus títulos y dignidades. También los príncipes de distrito de Nechebt y Anit, que desde luego estuvieron en alianza con las pequeñas familias dinásticas — el nomarca Atefrua es designado como preceptor del príncipe Uazmes — se unieron á los reyes tebanos. Su territorio estaba muy distante del teatro de la guerra, que se hacia en el Sur del país, lo cual les permitía, en los momentos en que mas encarnizada estaba la lucha, cultivar la agricultura y el comercio proporcionándose de esta suerte para sí y para su país una situación floreciente (1).

Por lo demás, solo conocemos en cierto modo el resultado de esta gran lucha, y debemos las noticias que sobre este particular tenemos á la inscripcion sepulcral de un capitán de buque, llamado A'ahmes, enterrado en Elkab. Dice así: «Nací en la ciudad Nechebt (Elkab): mi padre, por nombre Baba, hijo de Roant, era oficial del bienaventurado rey Ra'sqenen (Ta'a III). Por esto fui yo también oficial en su lugar en el buque «el Becerro» en tiempo del bienaventurado rey A'ahmes. Era todavía un niño que no conocía á ninguna mujer; cuando me hube fundado una casa, pasé al buque «Norte» por mi valor y formé á pié parte del séquito del rey cuando salió en su carro. Entonces el rey sitió la fortaleza de Auaris y luché valerosamente á pié delante de su majestad. Despues fui trasladado al buque «Esplendor en Menfis» y el rey presentó combate naval en el canal (ó lago) Zedku de Auaris. Allí luché y conseguí una mano (2), y cuando el escribiente del rey se hubo enterado de esto, el monarca me dió el oro del valor,» una distincion parecida á nuestras órdenes. «Otra lucha ocurrió en este punto y de nuevo luché allí y conseguí otra mano y por segunda vez recibí el oro del valor. En seguida se libró una batalla en Taqemt, al Sur de la ciudad, y traje un prisionero, que conseguí coger al lanzarse al agua. Por ello fui nuevamente recompensado. «Entonces el rey se apoderó de la ciudad de Auaris y yo hice cuatro pri-

(1) Estos hechos se deducen de las inscripciones de la tumba de Paher, hijo de Atefrua, que pertenece á los primeros tiempos de la decimotava dinastía. Lepsius: *Monumentos*, tomo III, 10, 11 a-c 13 a.

(2) Esta costumbre de cortar al enemigo caído la mano, la cabeza ó cualquier otro miembro como prueba de valor y, al propio tiempo, como comprobacion del número de muertos, se encuentra generalizada en el Nuevo imperio y es probablemente de remota antigüedad.

sioneros, un hombre y tres mujeres, y su majestad me los regaló como esclavos.»

Estos sucesos acaecieron en los primeros años del rey A'ahmes, con el cual comienza Manethon la decimotava dinastía (3). No fué este monarca un usurpador, sino hijo del rey Kames, sucesor de Ta'a III y de la reina A'ahhotep, famosa por las preciosas joyas de oro que en su tumba se encontraron. Cuando A'ahmes se hizo cargo del gobierno, la liberacion del país estaba realizada en su parte esencial, pues los hyksos se encontraban acorralados en el último rincón de su reino. Allí se trabó la lucha décima, alrededor de la gran fortaleza de Auaris. Los egipcios avanzaron por tierra y por agua, por el lago Menzalé y por el brazo del Nilo que con él se comunica y junto al cual estaba situada la ciudad de Auaris. La inscripcion nos habla de tres batallas á las cuales siguió la toma de la ciudad en la cual los egipcios alcanzaron rico botín. Es digno de notarse que A'ahmes se apoderó de tres mujeres y de un hombre.

De esta suerte el último pedazo de territorio egipcio fué reconquistado por sus soberanos indígenas.

Si hubiéramos de dar crédito á Manethon, resultaria que todos los extranjeros que no sucumbieron en la lucha se marcharon con sus mujeres y sus hijos al Asia; mas si bien esto puede ser cierto respecto de los guerreros, no puede serlo en cuanto á la gran masa de semitas que bajo la proteccion de los reyes pastores se habian establecido como industriales ó como mercaderes en las ciudades del delta ó que como nómadas vivian con sus rebaños en las fronteras orientales de Egipto. Poco á poco encontramos en Egipto durante el Nuevo imperio, como llevamos dicho, nombres y cultos cananeos y no vemos que los extranjeros fueran molestados por el gobierno ni postergados bajo el punto de vista social: todos los puestos del Estado estaban abiertos para ellos y sus dioses fueron admitidos en el panteon egipcio. Únicamente los nómadas de las fronteras hubieron de ser mas atentamente vigilados (4). En cambio, la memoria de los reyes extranjeros fué perseguida y sus nombres destruidos en todos los monumentos en que figuraban. La fortaleza Auaris no volvió á levantarse, á lo que parece, de entre sus ruinas: Tanis, por el contrario, á pesar de haber sido residencia de los reyes hyksos, fué muy favorecida en tiempos posteriores por los reyes de la decimanovena dinastía que la consideraban como la ciudad mas importante de la frontera oriental, y su dios Sutech, el Ba'al de los cananeos extranjeros y de los residentes en el país, siguió gozando en este distrito de gran consideracion.

Con la caída de Auaris acabó la dominacion extranjera; pero el rey, para evitar la reproduccion de tales invasiones, resolvió no abandonar todavía por completo la lucha; así es que atravesando el desierto y penetrando en el territorio sirio (en egipcio Zahi), puso sitio á la ciudad de Scharuhan, situada en el extremo Sur de Palestina (5), que el quinto año

(3) El fundamento de esto estriba en que con él se extinguió la dinastía de los hyksos. Manethon no sabe, sin embargo, que fué el libertador del Egipto, pues dice que los pastores fueron acorralados hácia Auaris (ciudad que fué conquistada por Tutmosis IV) por un rey llamado Alisphragmuthosis (es decir, Tutmosis III). Debemos las noticias verdicas á otro escritor, Tolomeo de Mendes. — Lo que dice Manethon de que Auaris no habia podido ser tomada y que por lo mismo los hyksos habian tenido libre la salida, penetrando 240,000 de ellos en Siria y fundando allí á Jerusalem, está en contradiccion con el testimonio de la inscripcion, procediendo el error de una tentativa fracasada para llevar á la historia egipcia la emigracion de los hebreos.

(4) La insuficiencia del material que poseemos hace que estas relaciones no aparezcan hasta la decimanovena dinastía, pero es indudable que durante la decimotava eran las mismas.

(5) Se encuentra también en el Libro de Josué, 19, 6, donde se dice que pertenece al territorio de Simeon.

de su reinado se le rindió. También aquí consiguió el guerrero A'ahmes una mano y dos mujeres, siéndole regaladas estas últimas como asimismo el «oro» (1). No era ocasion oportuna de llevar mas adelante la victoria, pero se habia conquistado una fuerte cabeza de puente y la posesion de Scharuhan indicaba claramente hacia dónde dirigiaria despues sus fuerzas el Nuevo imperio.

Un nuevo espíritu vino á animar al Egipto: la larga lucha contra los hyksos ha hecho de los príncipes y del pueblo verdaderos guerreros, que encuentran gusto en luchar y en vencer y que sienten la sed del botín. El que compare la inscripcion de A'ahmes con las relaciones de las pequeñas guerras de los antiguos tiempos, verá claramente la diferencia desfavorable á la antigüedad. En vez de las incoherentes milicias de los distritos, se nos presenta ahora un ejército compacto, cuyo núcleo forman soldados que lo son por vocacion, como los dos A'ahmes que de sus batallas aportan al rey rico botín en oro y en esclavos y que por sus servicios son recompensados, como veremos, con cesiones de tierras. Son los mismos antiguos «hombres del séquito de Faraon» — esta expresion se aplica todavía, en la época de que tratamos, á las tropas escogidas (2); — pero han adquirido muy distinta importancia, pues constituyen los principales apoyos del Estado. Al lado de ellos figura el contingente de todo el país, «las tropas del Sur y del Norte de Tebas y de Nubia.» El armamento ha variado muy poco: como en el imperio Medio, lleva el guerrero, además del venablo y del arco, el hacha del combate; pero la organizacion es mas rigurosa, y al lado de la infanteria encontramos los carros de guerra y la escuadra del Nilo perfectamente instruida y aguerrida.

El ejército constituye, pues, ahora la fuerza propiamente impulsiva de la historia egipcia. Este desenvolvimiento significa por de pronto un aumento considerable del poder real y además hace nacer el deseo de desplegar hácia el exterior el poderío de Egipto, probado en rudas luchas. La invasion de los hyksos impulsó por primera y única vez en su historia al pacífico pueblo agrícola egipcio, á correr en pos de la fama bélica y de la conquista: esta evolucion obedeció á una necesidad natural. Si fué ó no beneficiosa para la nacion, esta es ya una cuestion distinta.

Tampoco faltó en Egipto el factor religioso que forma parte de toda guerra nacional, pues en los hyksos se combatía á los adoradores del tenebroso Sutech, el dios del extranjero. Entre los egipcios habia llegado por aquel tiempo á su completo desenvolvimiento la doctrina de la unidad esencial de todos los dioses y de un solo y único dios de luz. Ora se le invocara como Tum, como Ra ú Horo, como Ptah ó como Amon, cual lo hacian los reyes de Tebas, siempre la divinidad única era aquella en cuyo nombre se combatía, la que guiaba á los egipcios á la victoria contra sus enemigos, y cuya consideracion y poderío se ensanchaba. Por la influencia de las guerras constantes, los dioses tomaron también un carácter bélico, de suerte que el Montu de Tebas se convirtió por completo en un dios guerrero.

Por de pronto, hartos tenian que hacer los egipcios en el interior, pues aun cuando, segun hemos visto, un gran número de dinastías indígenas se unió á la dinastía de Tebas, existía todavía una oposicion particularista. Al regresar el rey

(1) También tomó parte en esta lucha otro A'ahmes apellidado Pennecheb, que está asimismo enterrado en Elkab (Lepsius: *Monumentos*, tomo III, 43 a. *Trozos escogidos*, pág. 14 a. b).

(2) Mariette: *Deir el bahari*, p. 4 y p. 12, parte inferior. Las inscripciones y los dibujos de este templo son la fuente principal para conocer el estado militar de la decimotava dinastía. — Algunos oficiales se denominan á menudo en sus sepulcros «hombres del séquito del Faraon en todos sus caminos del Sur y del Norte.»

A'ahmes de una campaña realizada en Nubia, estalló en el Sur una rebelion que fué sofocada en una batalla trabada en el canal Tentto'a. «El rey capturó á los rebeldes y todas las tropas de éstos fueron traídas prisioneras.» El oficial de buque A'ahmes, á quien ya conocemos, tomó también parte en esta lucha é hizo prisioneros á dos marineros de una embarcacion rebelde (3), en recompensa de lo cual recibió esclavos y «cinco fanegas de tierra en mi ciudad (Elkab, Nechebt), y lo mismo les pasó á todos los marinos.» Posteriormente estalló otra rebelion. «Aquel miserable llamado Teta'an reunió en torno suyo á los malos, pero su majestad lo derrotó á él y á sus siervos, no quedando uno solo de ellos con vida.» También ganó entonces A'ahmes esclavos y cinco fanegas de tierra en Elkab; — indudablemente todos los bienes de los rebeldes eran confiscados y destinados á concesiones hechas por el rey á sus leales.

Si, por lo demás, el reinado no corto del rey A'ahmes — estuvo en el trono por lo menos 22 años — transcurrió generalmente pacífico, débese esto menos al amor que á la paz profesara el soberano vencedor, que á la situacion interior del Egipto, donde grandes extensiones de terreno se hallaban devastadas y muchas ciudades y templos arruinados. Durante la generacion siguiente, los soberanos hubieron de cuidar de la restauracion de los edificios arruinados ó destruidos. Hasta qué punto A'ahmes se interesó en esta obra nos lo demuestran dos inscripciones del año 22 de su reinado que se encuentran en las canteras calizas de Ma'assara, en Turra (Ro'au), enfrente de Menfis. Un elevado funcionario del tesoro abrió en ellas por orden del rey nuevas cavidades en las rocas, «para sacar hermosa y blanca piedra caliza de A'ian para los templos eternos de Ptah de Menfis, de Amon de Tebas y para todos los demás edificios del rey. Las piedras eran arrastradas por bueyes que habian sido traídos.... fenicios.» Desgraciadamente el párrafo mas importante de estas dos piedras está mutilado y nos es imposible saber si los trabajos que se realizaron en las canteras fueron llevados á cabo por fenicios (en egipcio fenchu) prisioneros ó asalariados. Por lo demás, un dibujo hecho en una tabla representada á los bueyes arrastrando los colosales bloques de piedra colocados en trineos de madera. Esta actividad fué beneficiosa para todas las partes del país, pero principalmente para la capital, Tebas, donde los reyes de la decimotava dinastía fijaron generalmente su residencia y que entonces llegó á ser la célebre ciudad de los reyes. Nada mas ha llegado hasta nosotros de las muchas construcciones de A'ahmes, pues de éstas unas desaparecieron y otras, como sucedió en Tebas, fueron sustituidas por los grandiosos edificios construidos por sus sucesores. A esta circunstancia se debe que apenas poseamos noticias directas del reinado de A'ahmes, tan importante bajo el punto de vista de las relaciones interiores.

Los primeros reyes del Nuevo imperio tuvieron la mision de asentar el Estado sobre nuevos fundamentos del mismo modo y aun en mayor escala que habia tenido que hacerlo Amenemhat I. La organizacion del imperio Medio habia quedado completamente destruida á consecuencia de las luchas interiores y exteriores, habiendo además desaparecido la nobleza feudal con sus grandes patrimonios. Por lo que nosotros sabemos, solo en el Sur se conservó el antiguo estado de cosas. Gobernaba allí el conde de Nechebt y Anit (Elkab y Esne), segun el antiguo sistema, su distrito y seguia ostentando su antiguo título. El conde de distrito Paher se

(3) Desgraciadamente, la inscripcion de A'ahmes contiene en este párrafo una porcion de frases hasta el presente no descifradas. En mi *Historia de la Antigüedad*, tomo I, § 215, he referido equivocadamente los datos á una invasion en Etiopía: lo exacto se encuentra en Erman: *Egipto*, tomo I, pág. 152.